

ABC en Alicante: La ciudad reclama su aeropuerto

Alicante 21. (De nuestro corresponsal.) Invitados por una compañía de navegación aérea marchan a Londres dentro de pocos días los alcaldes de Valencia y Benidorm y, en nombre y representación del Ayuntamiento alicantino, D. José Lamaignere. Esta visita a la capital inglesa está relacionada con el considerable tráfico turístico que las Islas Británicas aportan todos los años, en progresión creciente, al litoral levantino y viene a plantear de nuevo el problema del acondicionamiento del aeropuerto alicantino de Rabasa de modo que sea apto para recibir los grandes y modernos aviones que hoy constituyen las flotas aéreas de las principales banderas.

Alicante, por muy lógicos motivos, reclama con insistencia el aeropuerto que corresponde a su categoría de ciudad turística. La ciudad tiene una tradición excepcional en materia de navegación aérea. Nuestros terrenos de aterrizaje recibían ya aviones en ruta internacional pocos años después de la guerra de 1914, es decir, cuando la aviación todavía se encontraba en su infancia. Una compañía francesa montó una de sus escalas en nuestra ciudad al servicio de las líneas que enlazaban la metrópoli con Rabat y Casablanca. Alicante es hoy trampolín de los aviones que vuelan desde Madrid a Orán y constituye vértice de esa tenaza aérea que constituye el triángulo Barcelona, Alicante, Argel, ya inaugurada y ahora provisionalmente suspendida. Este carácter internacional de nuestro aeropuerto es indiscutible y debió tenerse en cuenta por quienes dibujaron cierto mapa de comunicaciones aéreas españolas que involuntariamente, por supuesto, quisieron desconocerlo.

Mas estos antecedentes y el interés turístico de la capital y de su provincia toda con ser extraordinaria su fuerza argumental, se redondean y hacen cobrar decisivo valor al unánime deseo alicantino de contar con un aeropuerto completísimo si se tienen en cuenta las condiciones climatológicas de la ciudad, cuya diáfana atmósfera es difícilmente superable dentro del perímetro peninsular, incluyendo las Baleares. No cabe invocar situaciones geográficas excéntricas ni pensar en problemáticos rendimientos económicos que compensen o justifiquen el elevado dispendio de las obras. Admitida como inconcusa la rentabilidad turística de nuestra costa, el aeropuerto responderá con creces al sacrificio pecuniario que representa su modernización. Es necesario, por otra parte, seguir el moderno criterio de urbanizar para promover la edificación, de hacer la vía para atraer el tránsito.

Alicante reclama su aeropuerto. La justa aspiración merecerá, seguramente, la favorable acogida que es de esperar y los promotores e impulsores de la modernización de Rabasa saben que cuentan con el apoyo entusiasta y con la colaboración de todos los alicantinos, susceptible de convertirse en forma de concretas aportaciones si preciso fuera.—Ginés ALBEROLA.